

TRASALBA

Trasalba es una de las ocho parroquias que conforman el municipio de Amoeiro, al norte del curso del río Miño, a unos 15 km por carretera de Ourense. Ubicada en la zona conocida como "Chaos de Amoeiro", Trasalba supone el límite sudoccidental de esta altiplanice, levantándose próximos a ella los montes de Rodeiro y Faracho, quedando al Oeste, también próximo, el río Barbantiño.

Iglesia de San Pedro

A UNOS 200 M DEL NÚCLEO DEL PUEBLO se yergue la iglesia parroquial de San Pedro junto a la carretera OU-522. Desde el exterior son notables las reformas que han transformado el aspecto románico del templo, ya que la barroca capilla mayor se destaca en altura, y se le ha adosado una sacristía a la cabecera, además de haberse construido una espadaña. A pesar de estas reformas y añadidos, la iglesia, que corresponde a la extendidísima tipología del románico rural gallego de nave única y ábside rectangular (aunque este se haya perdido), conserva de su fábrica románica la nave, con sus portadas occidental y septentrional, y la cornisa sustentada sobre una colección de canchillos.

La fachada occidental mantiene, pues, su primitiva portada, enmarcada por dos contrafuertes prismáticos cuya altura no alcanzan las vertientes del tejado. Una chambrana levemente apuntada, adornada con cuatro filas de tacos, cobija dos arquivoltas de igual directriz. Ambas presentan la misma molduración, a base de un bocel seguido de una nacela entre junquillos, y un segundo bocel matando la arista. También los intradoses de ambas son iguales, moldurándose en dos medias cañas separadas por un junquillo. Chambrana y arquivoltas reposan sobre un cimacio impostado moldurado en un listel hendido por una línea incisa y seguido por un bisel. Esta imposta, que se extiende hasta los contrafuertes, ornamenta la superficie del bisel, en el lado septentrional, con estrellas de cinco, seis y siete puntas (Pita Andrade las interpreta como rosetas estilizadísimas), todas ellas con un levemente resaltado botón central, e inscritas en un círculo, y en el lado meridional, con rosetas de tres, cuatro y cinco pétalos, también con una pequeña corola central, e igualmente inscritas en un círculo.

Un par de columnas acodilladas a cada lado sustentan el cimacio, presentando unos capiteles ornamentados con distintos motivos, unos fustes cilíndricos y monolíticos, y basas áticas con garras que apean sobre un banco corrido formado por una hilada de sillares.

El capitel exterior del lado izquierdo, cuyo ábaco se adorna con una línea en zigzag, se decora con una escena de juglaría formada por un músico que toca una fídula, un

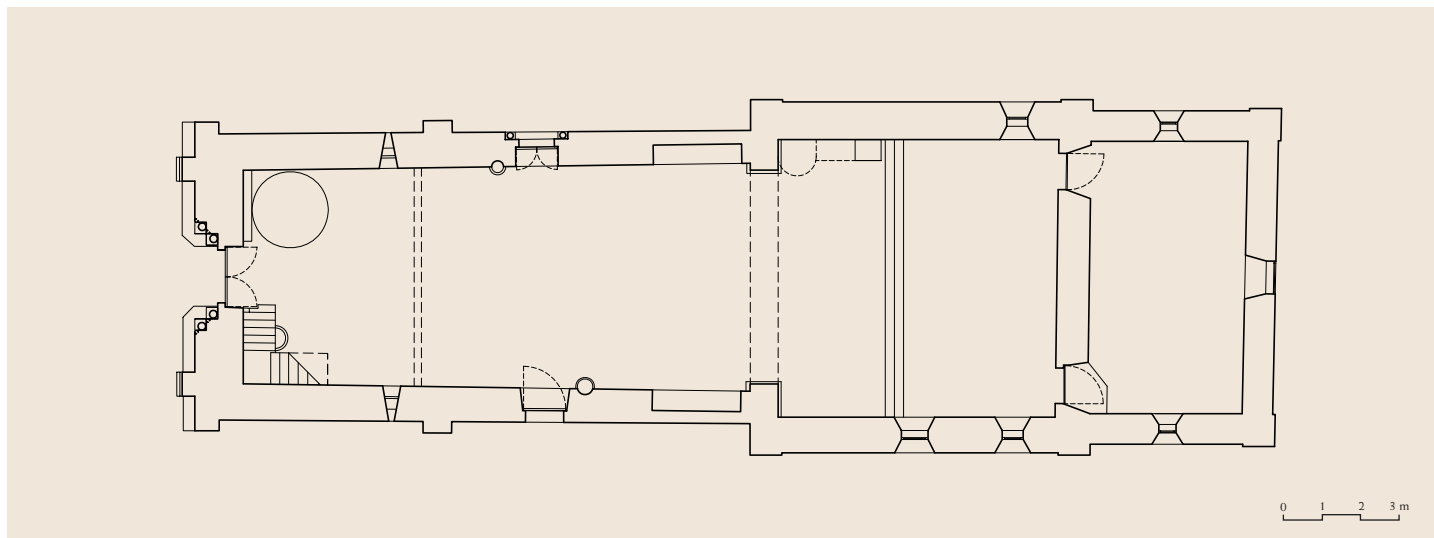
personaje de menor tamaño y un cuadrúpedo. El capitel interior del mismo lado muestra un entrelazo con elementos fusiformes en la parte superior.

El plinto sobre el que se apoyan las basas presenta una decoración de carácter geométrico, en el que se pueden ver espirales, elementos radiales, círculos concéntricos, zigzags y aspas.

El capitel exterior del lado derecho presenta en su parte superior una banda decorada con semicírculos vaciados que forman una sucesión de arquitos y, bajo ellos, dos aves afrontadas, de largas y esbeltas patas, beben de un cuenco globular. Para Sánchez Ameijeiras estas aves representarían unas

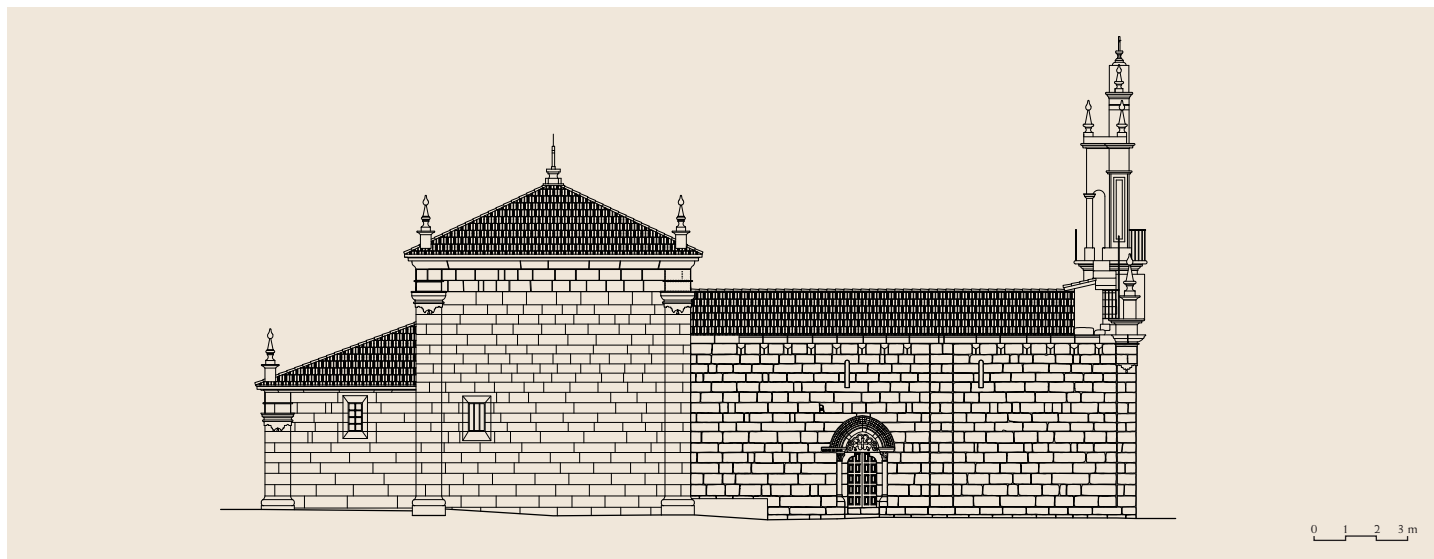
Portada oeste





Planta

Alzado norte



fulicae, las "fochas de agua", especie de gallinácea que vive en zonas lacustres, y que fueron anteriormente representadas en el presbiterio de la iglesia monasterial de Santa María de Oseira como símbolo eucarístico, revelando la influencia que esta tuvo en las iglesias parroquiales de la zona. Similar a este es el capitel de la portada sur de Santa María de Razamonde (Cenlle), en el que dos palomas afrontadas beben de un recipiente alto y estrecho, así como el de la también portada meridional de Santa María de Feá, en el municipio de Toén.

El capitel interior del mismo lado muestra tres hojas separadas, una en el ángulo y las otras a sus lados, con nervaduras verticales, y que muestran su reverso, curvándose en su parte superior hacia el anverso, formando unas volutas en sus ápices. Sobre ellas, una cinta ondulante, cuyos extremos se apoyan en la hoja más interior, forma una cadeneta de cuatro eslabones al doblarse y superponerse sobres sí.

El plinto de la columna exterior presenta, en su cara más occidental, una decoración geométrica a base de dos rectángulos apoyados en su lado menor, realizados con un vaciamiento poco profundo, donde resaltan en su parte superior, en el mismo plano que el marco que define a los rectángulos, un círculo que asoma tres cuartos. En el ángulo del plinto, achaflanado, una bola se une mediante unas líneas incisas con la garra de la basa, mientras que, en la cara interna, se repite el motivo de los rectángulos rehundidos, aunque en esta ocasión, con los tres cuartos del círculo asomando por arriba y por abajo. El plinto de la columna interior presenta, en su cara más externa, dos bandas de arcos, arriba y abajo, resaltados sobre el fondo. En el ángulo, una figura humana de rasgos esquemáticos iguala la altura de su cuerpo a la del plinto, mientras que su cabeza, que ha perdido sus rasgos por la degradación de la piedra, se eleva hacia la parte inferior



Alzado oeste



Capiteles de la portada oeste

de la basa. En la cara más interna del plinto, a la derecha de la figura, un brazo emerge para agarrar fuertemente a una serpiente de robusto y enroscado cuerpo que parece dirigirse hacia un cuadrúpedo.

En cuanto al tímpano, una cruz flordelisada de brazos iguales, en relieve, ocupa el lugar central y organiza la ornamentación en torno suyo. Su centro tetralobulado alberga una bola, de tamaño algo menor al de las otras cuatro que se ubican en los ángulos exteriores de la cruz. Para Delgado Gómez y Sánchez Ameijeiras, las bolas constituirían la forma esquemática de las estrellas que en otros tímpanos acompañan a la cruz, que, en este caso, presenta en su brazo inferior un espigón como el que una cruz procesional necesitaría para encajar en un asta. Rodeándola, una forma cercana a la circular se destaca del fondo, sirviendo su mitad superior como base a tres lóbulos, en cuyo centro se disponen dos hojas esquemáticas, una mayor sobre la que se superpone la otra, y a cuyos lados se destacan dos bolas. De la mitad inferior del círculo parten otros dos arcos que rematan en las esquinas inferiores del tímpano, generando junto a los lóbulos superiores un espacio triangular de lados curvos en el que se inscriben unas hojas iguales a las descritas, pero de menor tamaño. El espacio existente entre estos arcos y el dintel del tímpano es ocupado por otros arcos en relieve en cuyo interior, de nuevo, se hallan las hojas superpuestas. Este tímpano es también muy similar al de las portadas meridionales de Santa María de Feá (Toén) y de la citada Santa María de Razamonde, y al occidental de la cercana iglesia de Santo André de O Castro de Beiro (Ourense). Por su parte, Sánchez Ameijeiras sostiene que el comentado significado eucarístico de las aves zancudas bebiendo de un recipiente común se vería acentuado por la cruz que preside el tímpano, señalando que esta asociación, que también pode-

mos apreciar en San Xiao de Astureses, San Salvador de Pazos de Areteiro o San Mamede de Moldes (los tres en Boborás), es bastante habitual en el románico ourensano.

El tímpano apea sobre dos mochetas que representan a dos animales de medio cuerpo, en el que las patas se han convertido en brazos que se disponen a lo largo de este. La izquierda representa un lobo que devora una indistinguible vitela, aunque es posible su identificación como tal gracias al tema iconográfico que se repite en la también mocheta izquierda de la puerta occidental de Santo Tomé de Serantes (Leiro), siguiendo, a su vez, un modelo muy semejante al que podemos encontrar, por ejemplo, en la iglesia francesa de St. Trojan de Rétaud (1150-1175). La meridional representa a un macho cabrío de largos cuernos. Bajo su barbilla, una larga y ondulante perilla se derrama sobre su pecho. Los brazos en los que se han convertido sus patas rematan en pezuñas hendidas.

La cara interna de estas jambas sobre las que se sustentan las mochetas se resuelve mediante una molduración a base de tres boceles.

En cuanto a la fachada meridional de la nave, un contrafuerte define su división en dos paños. En cada uno de ellos se abre una saetera, y en el más oriental, además, se halla una puerta de principios del siglo XX que probablemente sustituye a la perdida portada románica. Rematando la fachada se encuentra una cornisa moldurada en un estrecho listel con una línea incisa en su parte inferior, seguido de una platabanda, y dispuestos a intervalos regulares siguiendo las pautas marcadas por la longitud de los segmentos que la integran, una colección de seis canecillos en el paño occidental y de siete en el oriental, todos ellos en forma de proa, la sustentan. Desde esta fachada sur se aprecia la barroca capilla mayor, más ancha y alta que la nave.



Portada norte

En la fachada septentrional, otro contrafuerte genera dos paños. En el oriental destaca la portada, que, simplificada, imita los motivos de la principal. Una chambrana algo apuntada, de tres filas de grandes tacos, cobija un arco moldurado con una escocia entre dos junquillos con arista abocelada. Ambos apean sobre un cimacio impostado en el que destaca, en el lado oriental, una decoración de espirales, y en el occidental una cinta ondulante en cuyos senos cobija semicírculos. Los capiteles presentan decoración vegetal, el oriental con tres hojas estilizadas que vuelven su parte superior sobre sí, y el occidental con dos cuerpos de hojas de ejes perlados que envuelven una bola. Las basas son áticas, sobre plinto decorado.

El tímpano ocupa su centro con una cruz de brazos iguales que se acercan ligeramente a la forma patada, rodeada de doce arquillos abiertos hacia ella, adornándose con ocho bolas. Las mochetas en que se apoya presentan una forma de quilla lisa por fuera, pero en sus frentes presentan una acanaladura entre dos baquetillas en la que se ubican tres bolas gallonadas. El sofito del tímpano también adopta esta decoración, portando cuatro de estas bolas. Encima de la portada, dos canecillos en proa, que se hallan a la misma altura que otros dos de igual perfil situados en el paño occidental, señalan la existencia de un desaparecido tejazoz. Como ocurre en la fachada meridional, en esta se abren dos saeteras, una en cada paño y, sobre ellas, se dispone la cornisa, también igual a la que se halla en la fachada sur, sustentada por ocho canecillos en el paño occidental y seis en el oriental, todos ellos también en forma de proa.

En cuanto al interior, solo se conservan las ventanas con derrame y la parte interior de la puerta septentrional ya que, debido a la ampliación barroca, se perdieron el arco triunfal

y el ábside originales. Sí permanece, no obstante, el moderno artesonado mudéjar, de mediados del siglo XVI.

Por su parte, incrustada en el muro del atrio, en la zona suroeste, se conserva una pila bautismal, labrada en un único bloque granítico, de copa hemisférica y borde superior marcado por una banda en ligero relieve.

A pesar de las transformaciones sufridas, San Pedro de Trasalba mantiene una notable ornamentación que la vincula con las cercanas iglesias de Santa María de Feá (Toén), Santa María de Razamonde (Cenlle) y Santo André de O Castro de Beiro (en el municipio de Ourense), con influencia de la abacial de Oseira. Así, por sus características y filiaciones, habría que datarla a principios del siglo XIII.

Texto y fotos: MVT - Planos: SVN/FMG

Bibliografía

- BARRAL RIVADULLA, M. D., 2009, XXI, pp. 270-271; BARRIOCANAL LÓPEZ, Y., 1986, pp. 300-303; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, p. 324; DELGADO GÓMEZ, J., 1992-1993, pp. 17-44; FERNÁNDEZ OTERO, J. C., GONZÁLEZ GARCÍA, M. Á. y GONZÁLEZ PAZ, J., 1983, p. 88; IGLESIAS ALMEIDA, E., 2011, p. 407; LÓPEZ DE PRADO ARIAS, X. L., 1986, p. 71; MADOZ, P., 1845-1850 (1986), VI, p. 1.274; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 47-48; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 65 y 75; PITA ANDRADE, J. M., 1969b, I, pp. 104-107; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1943-1944, pp. 252-255; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1951, pp. 141-153; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J. y DURO PEÑA, E., 1967, pp. 525-526; RISCO, V., s.a., pp. 298-299; RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, M. E., 2008, pp. 98 y 183; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 33; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003a, I, pp. 117-122; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, R., 2003b, pp. 68 y 69; VÁZQUEZ NÚÑEZ, A., 1906, pp. 36-38; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995, X, p. 381; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1998, pp. 143-149; YZQUIERDO PERRÍN, R., 2008, pp. 133-176.